

1. Pecado y Enfermedad

La transgresión de la ley de Dios es lo que la Palabra de Dios llama «pecado» (1 Juan 3:4). No son las dificultades o la pobreza lo que degrada a la humanidad, sino la culpa, que proviene de la maldad.

La causa individual más grande de tristeza y enfermedad en el mundo hoy es la culpa. La culpa descompone las fuerzas vitales, llevando a la decadencia y a la enfermedad de todo el organismo humano. Jesús ilustró la relación entre el pecado y la enfermedad cuando dijo a un hombre a quien había sanado de una grave dolencia:

«No peques más, para que no te venga algo peor» (Juan 5:14).

Necesitamos comprender que la incredulidad —la desconfianza del amor y la bondad de Dios hacia nosotros— es pecado.⁴ Cuando las almas están encerradas en la oscuridad de la incredulidad, sus pensamientos y afectos se vuelven hacia sí mismas, y el dolor, el descontento, el remordimiento, la preocupación, la culpa y la desconfianza trabajan juntos para descomponer las fuerzas vitales e invitar a la decadencia y a la muerte.

⁴ Romanos 14:23.